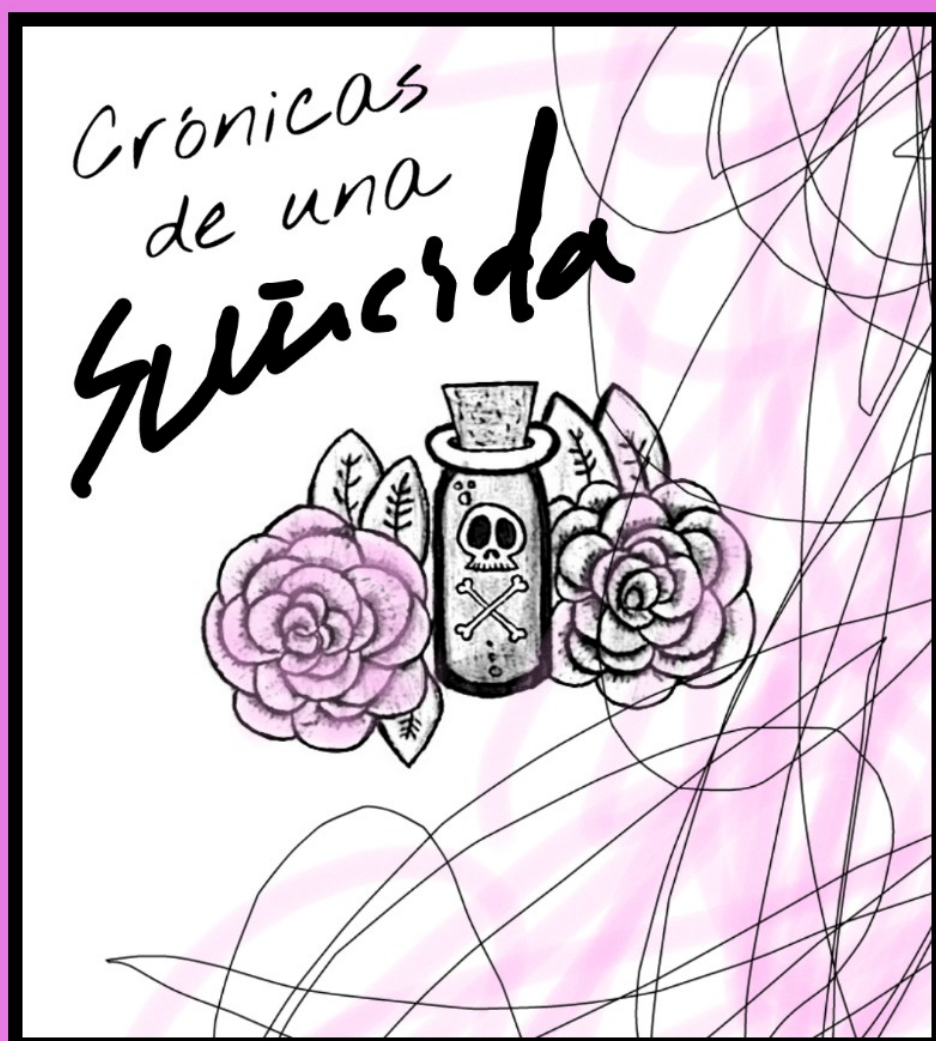


Crónicas de una suicida

Esther Picado

Esther



Picado ♡ → Calvo ♡

Capítulo 1

Crónica I

“Un día solo voy a desaparecer del mundo, sin que nadie se dé cuenta y voy a hacer lo que siempre quise. Quedaré en la memoria de unos pocos por poco tiempo y luego mi recuerdo desaparecerá y no habrá más evidencia de que existiese en este mundo.”

Dijo mientras tomaba la botella, servía un poco de vino en su copa y sonreía sarcásticamente. Una burla salió de mis torpes labios, miré hacia la ventana y respondí:

- Jamás te olvidaría. Mi mente no pensó en algo mejor que decir, no porque me faltara ingenio sino porque no pensaba que tal cosa fuera a pasar. Hoy un mes después de aquella lluviosa noche, no logró recordar su rostro y aquella conversación parece un mal sueño.

Me esfuerzo para no olvidar a aquella persona que aparece como una sombra en mi memoria, “debo cumplir con mi promesa” le digo a mi mente, y en mi corazón no parece haber un espacio vacío, es por eso que me atormento cada día, trato de recordar a esa persona que pasó fugaz por mi vida, buscó en cada lugar de mi mente y corazón, pero no logro recordar.

No logro recordar a aquella persona, pero sí sus pensamientos, sus sentimientos, sé que los conozco o conocí, sé que son reales, pero...

Cada día esa sombra, esa incertidumbre se desvanece poco a poco y empiezo a ocupar mi mente en asuntos de mayor urgencia, pues, en las noches lluviosas suelen pasar cosas peculiares; puede que haya confundido una conversación conmigo mismo y crease a un compañero de copas, la mente suele jugar con nuestras emociones.

Me miro al espejo y siento un deja vú, una escena fugaz pasa por mi mente, una muerte, mi muerte.

Capítulo 2

Crónica II

- ¿No puedo solo morir?, dijo, Es tan difícil para mí, cuando pienso en ello resulta algo tan sencillo, unas cuantas pastillas, una soga, un arma, un tren, un puente, un camión, un auto; las posibilidades son infinitas, pero...

- ¡¿Y tus sueños?! Todos los planes que has hecho para el futuro, y todas las personas que te queremos, si renuncias a tus sueños, no renuncies al amor, muchas personas te queremos y no permitiríamos que hagas tal monstruosidad.- dije con ímpetu y enojo, no podía creer lo que estaba escuchando.

- No me importa el amor, al final no es más que ilusiones y química. Solo me importa la muerte, solo deseo eso, mi alma, mi corazón y mi mente anhelan el frío beso de la parca.

Mi sangre se congeló al escucharla decir eso, cómo no puede darse cuenta, es algo obvio para todos, pensé. Mi boca solo pudo escupir una frase:

- ¡Te amo, tonta! ¿No puedes olvidar la muerte?, yo ¡TE AMO! ¿Qué debo hacer? No podría imaginar un solo día sin ver tu rostro, piensa en mí, en todo lo que podríamos hacer.

El terror invadió mi cuerpo, ella seguía caminando hacia el borde, estábamos en la azotea del edificio más alto de la ciudad, como llegamos ahí, aún no lo entiendo, parecíamos invisibles.

Siempre me pregunté cómo llegaba la gente a las azoteas sin que ningún empleado se enterara. Ahora lo sé, es porque a nadie le importa, todos están tan ocupados viviendo sus vidas que ignoran el sufrimiento de los demás para luego decir "no parecía estuviese deprimida". Pero yo me di cuenta, lo noté porque ella es mi vida, y mi vida estaba huyendo de mí.

Ella seguía caminando, solo pude hacer una cosa. Correr. Me paré frente a ella y vi ese rostro que tanto amé. No parecía humana, en ese momento lo comprendí, ella ya había muerto, mi amor ya había huido, su alma hacía tiempo abandonó su cuerpo, era ella, ella, ella a quien había amado, quien podía hacerme feliz, mi mundo había huido. Me hice a un lado y la dejé seguir con su destino, y yo seguiría el mío, seguí caminando a su lado y salte al vacío junto con mi amor.

Eso hubiese sido lindo, pero estoy aquí, sola, sin alma, en la viga de la azotea, esperando una casualidad, ese pequeño rayo de luz que me

salvará, algún amigo, una llamada inesperada, pero nada pasa y ese inmundado sentimiento de soledad y melancolía que llegó para nunca marcharse aumenta cada segundo. Esa sensación de que ya no eres necesario en el mundo, y lo dices, le dices a todos, pero a nadie le importa hasta que por fin tomas la decisión para que todos digan luego que fuiste por la vía fácil. ¿Qué tiene de fácil decidir morir? ¿Ir contra todo instinto de preservación?

- ¡NO SOY COBARDE!- le grité al vacío- ¡NO SOY COBARDE!- mientras lloraba al ver mi soledad- No soy cobarde, le repito a mi mente, no lo soy, es solo que no estoy hecha para sobrellevar el mundo, para convivir con otros.

- ¡NO SOY RARA!- le dije al mundo- ¡NO ESTOY LOCA!- me dije a mi misma.- de convencerme de que todo está bien en mi cabeza, es normal querer morir, es normal tener estos pensamientos.

- ¡ADIÓS!- le grito al cielo mientras salto y acabo con mi agonía.-

Capítulo 3

Crónica III

- ¡Será con el tren! Lo he decidido- le dije a todos mis amigos, como siempre me ignoraron, culparon al alcohol y las drogas que consumí en esa noche quizás yo también pensé que cuando despertara no iba a recordar nada, como sucede cuando tomas hasta morir.

Como cada vez, aguantaban mis desvaríos e intentos suicidas; sí, era la chica que aparte de fea y antipática tenía problemas cuando consumía demasiado alcohol. En realidad nadie quería juntarse conmigo, hasta el día de hoy no he tenido un solo amigo que sea sincero, o se acercaban para conseguir algo o lo hacían por lástima, como si me hicieran un favor lo que en realidad era una táctica barata para aumentar su ego y creerse mejores personas.

No lo sé, tal vez eran sinceros, es muy tarde para saberlo...

- ¡Me voy a suicidar! ¡Ayúdame a prepararlo!- Le dije, sin embargo me ignoró completamente, todos lo tomaron como una broma, pero estaba sobria, llevaba años pensándolo, me encontraba en un hueco inmundo y quería ayuda. En ese momento me di cuenta de algo: estaba sola.

Sola, así estuve siempre, y lo estoy hoy, mientras espero el tren, hoy en mi cumpleaños. Pensé en mi muerte como algo poético y elegí esta fecha.

¡No me ganó la depresión! Me dije mil veces hasta que me convencí de que simplemente no fui hecha para el mundo, de que simplemente era un estorbo, y bueno, las personas que me rodean no son de mucha ayuda para contradecir mis ideas.

En fin, aquí estoy, luego de gritarle al mundo que me voy a suicidar y que este me ignorara vilmente, estoy aquí sabiendo que luego de mi muerte todos van a hablar de lo mucho que me querían.

Vivir no es fácil y morir tampoco...

Crónica IV

Ese momento en el que estás frente a la muerte y piensas en tu vida, te das cuenta de que no eres necesario para el mundo y jalas el gatillo, terminas tu sufrimiento y eres feliz...

Capítulo 4

Crónica V

¡Lo logré!- dije mientras tomaba una copa de vino, me tendía en el sofá de la habitación y miraba las luces de la ciudad desde mi suite. Finalmente había logrado todas mis metas, era una reconocida escritora, había viajado por todo el mundo, trabajaba en una de las más prestigiosas universidades del mundo, he dado conferencias y cursos en casi todo el mundo... Tengo todo lo que pude desear, me esforcé, me esforcé tanto... No solo luché contra las dificultades académicas y económicas, sino también contra ese deseo intenso de acabar con mi vida.

Veo las intermitentes luces de los edificios adornar la oscura y vacía noche, la noche silenciosa, oscura y melancólica era mi única compañía, había sido mi única compañera por más de veinte años. Desde aquella mañana, en una de tantas citas con mi psicólogo, pronunció las únicas palabras que me hicieron reprimir mi incesante instinto de automutilación:

- ¿Acaso no tienes metas? ¿Qué te gustaría hacer, vas a entrar a la universidad, qué expectativas tienes?

- Quiero graduarme y ser escritora.

- Perfecto, concéntrate en eso por ahora, no pienses en nada más.

Una frase tan simple, me salvó de la muerte, solo debía pensar en mi sueño y lograrlo, iba a superarlo en el proceso, aprendiendo y relacionándome con los demás iba a superar mi problema.

“Mi problema” como si algo estuviera mal en mí, solo soy distinta, pienso a los demás, tengo un ego del tamaño del planeta Júpiter, pero al mismo tiempo no tengo amor propio, soy mejor que todos – y lo he demostrado – pero tengo el sentimiento de que a pesar de mi intelecto no puedo ser querida por otros, tampoco es que algunas vez haya anhelado ser amada por los demás, pero, ¿si las personas no me quieren, por qué debo amarme? Si todos me odian es por una razón. En todos estos años nunca había pensado que lograría cumplir mis metas, por eso nunca planeé qué hacer después.

- ¿Y ahora qué?- Le pregunto al vacío, ¿ahora qué voy a hacer? ¿Debería buscar una nueva profesión? ¿un nuevo pasatiempo? ¿un nuevo amor? Necesito una nueva meta- me dije.

Pero, ¿de verdad es necesario? Nunca había anhelado nada más y el amor nunca estuvo en mis planes. Entonces esa terrible idea volvió fugaz a mí

mente "¿Debería morir?", fue un instante, una imagen se grabó en mi mente: yo colgando de una soga, vi mi propio reflejo en la ventana y me asusté. Salte de mi asiento y cerré mis ojos. Los abrí, tenía que saber si fue real, pero volví a ver las luces de la ciudad y mi reflejo en la ventana. Pensé que era obra del vino, así que fui a dormir.

En la mañana siguiente, una terrible tristeza invadió mi corazón y lo supe. Mi amiga de la infancia, aquella que casi acaba conmigo había vuelto: estaba deprimida. Pero esta vez fue diferente, dejé que me consumiera la depresión, no le dije a nadie, solo fui muriendo poco a poco, en silencio. Sabía que era el momento.

Empecé a escribir mis versos más tristes, dejé poco a poco las conferencias y mis obligaciones con la universidad también disminuyeron paulatinamente, cada día, silenciosamente, me fui alejando del mundo. Y nadie lo notó. Ni mi editor, que estuvo a mi lado toda mi vida, ni mis amigos, nadie.

Como siempre estaba sola. Sufriendo y muriendo. Tres meses bastaron para acabar con mi vida y esperanza. Estaba ahí, en la azotea del hotel, viendo el cielo estrellado, curiosamente hoy parece haber más estrellas. Estoy aquí, dejando mi alma en estas palabras, a punto de crear mi mejor obra.

Siempre pensé en la muerte como algo hermoso y poético, por eso me consumió y por ese motivo estoy aquí, no huyendo, sino descansando, liberando mi alma de una tortuosa vida sin sentido.

Capítulo 5

Crónica VI

Era un día como cualquier otro, me desperté a las 7:00 a.m. como cada miércoles, me preparé el desayuno, me bañé y salí para la universidad, asistí a mis clases. Pero había algo distinto, sin duda estaba ahí, en clases, hablando con mis compañeros, revisando Facebook, leyendo mi webtoon favorito, pero al mismo tiempo era como si no estuviese ahí, escuchaba lo que me decían pero mi mente no prestaba atención a las palabras, y de pronto el miedo se apoderó de mi alma.

Todo mi cuerpo tembló, pero estaba inmutable, mi cuerpo se sentía pesado, mi mente cansada, todo era molesto. Mi alma me imploraba por soledad, pero no lo conseguía, de un momento a otro las personas solo aparecían y me hablaban; se ofrecían a acompañarme, me preguntaban cosas y yo solo asentía sin prestar atención, mi único deseo era huir de todo deseaba poder salir corriendo y alejarme de todas las personas.

En mi mente solo una idea prevalecía, quería huir a un lugar donde nunca pudiesen encontrarme desaparecer del mundo si era posible. Y en ese momento, como si fuese puesto en mi mente por la Providencia, la imagen apareció en mi mente, una soga y un pequeño banco, fue todo lo que necesité para acabar con mi agonía.

Capítulo 6

Crónica VII

Me reuní con una de mis mejores amigas el 30 de marzo, no porque necesitara su aprobación o su opinión para lo que había decidido hacer, es solo que ella debía saberlo. Era consciente de que me apoyaría sin importar nada; antes le había contado sobre mis deseos y siempre terminábamos diciendo que ella se encargaría de todo, pero hoy era diferente.

Las veces anteriores, la sugerencia del suicidio era producto de la depresión o la culpa por haber arruinado la vida de mis progenitores y mi familia. Ella siempre me escuchaba, no es que mis otros amigos no lo hiciesen, al contrario, ellos siempre estaban apoyándome en cada momento, pero con ella era diferente. No importa lo que hiciese o dijese, ella siempre me apoyaba o me traía de vuelta a la realidad con un "mae, no sea estúpida, eso no es así y usted lo sabe" o golpeando las heridas luego de mis reuniones con el cúter.

"Usted no tiene la culpa de nada, él tomó la decisión de hacerlo sabiendo las consecuencias"- me dijo el día que le conté sobre la enfermedad de mi padre. Siempre me voy a culpar por eso y por cada desgracia que venga hacia mi familia y amigos. No tengo ningún motivo real pero siempre he pensado que estoy maldita. Supongo que he leído demasiado y he visto demasiadas películas y quiero ser como esos personajes fantásticos que a pesar de las vicisitudes siempre encuentran la felicidad.

Cada vez que lo pienso, me doy cuenta de que realmente no soy feliz. Mientras camino hacia la cafetería donde mi amiga me espera, me siento feliz, pero ¿es real? ¿O solo me estoy engañando? Nunca sé si lo que siento es real o simplemente actúo de acuerdo a lo que mi mente siempre logra engañarme y hacerme dudar. Y es esta la razón por la que he tomado mi decisión, no es la depresión, no, esa compañera recurrente no pudo conmigo- o al menos eso quiero creer- tampoco es la culpa. Es la idea de que estoy vacía, esa idea de que realmente no puedo sentir y que solo estoy jugando con los demás es lo que me hace querer desaparecer.

El que esté camino a reunirme con mi amiga para contarle mis planes puede parecer como un intento desesperado para que ella me salve, me haga recapacitar; pero nada está más alejado de la realidad. El motivo que me encaminó a esta reunión es la idea de que ella pueda sentir alguna culpa por no salvarme, por no haber advertido mis planes antes, por no haber sacado más tiempo para mí, y eso mismo es lo que me lleva a hablar siempre de mi posible suicidio. No es una manera de buscar atención o ayuda, es solo para que ellos sepan que no importa cuánto lo

intenten, ya he tomado una decisión.

Mientras camino por las calles de San José, recuerdo todos los momentos divertidos y tristes que viví en la ciudad, es mi lugar favorito, siempre me gustó ver a las personas; además repaso lo que le diré a Alina: "Mae, hoy la quería ver porque tengo algo importante que hablar con usted. Me voy a suicidar, esta vez es en serio, ya tengo fecha y todo. Y se lo aviso porque no quiero que se sienta culpable ni nada de esas varas, porque la vez pasada que estuve yendo a terapia la mae me dijo que los amigos sufren mucho porque se sienten culpables, además, usted es en quien más confío y necesito que me ayude con algo. Ya tengo todo arreglado pero usted sabe que mi familia sabe poco sobre mis amigos, o al menos sobre mis verdaderos amigos, usted es la encargada de contactarlos para el funeral, quiero que por lo menos estén seis o siete personas a las que de verdad les importé o que de verdad me querían, porque fijo esa vara va a estar llena de amigos de mis tías y de mami, quiero que alguien vaya por mí y no por otras razones.

Y vea hijueputa, tiene que llorar, aunque sea se lleva una cebolla para que la haga llorar, no quiero verme tan patética como siempre.

La vara está así, yo le voy a dejar un sobre a usted, obviamente voy a escribir una carta bien cool que va a ser de mi familia ahí voy a poner su numero para que la llamen y le den el sobre, en ese está una carta para usted- voy a ponerme bien cursi así que no se burle- y los contactos de mis amigos con sus respectivas cartas, creo que lo correcto es dejarle una a cada uno, de verdad no quiero que piensen que no hicieron nada por mí, si he durado tanto tiempo, es gracias a todos ellos. Además, usted es la que va a tener mi testamento, porque no voy a dejar que mi familia disponga que mis cosas a su antojo, fijo mami quemaría todos mis libros porque son "satánicos" o lo que sea.

Sé que no debería pedirle esto a usted, pero no sé a quién más pedirlo." Eso es lo que voy a decir, pero no sé cuál pueda ser la reacción de Alina, o sea, en general tengo como tres posibles respuestas. La primera, que se niegue y me mande a comer mierda por idiota. La segunda y más probable- no es que la primera no lo sea- que me ayude y me diga que me va a apoyar en cada momento, luego de decirme lo estúpida que soy por y tratar de convencerme de una manera escuálida de cambiar mis planes. La última, que se ría en mi cara por ser tan dramática y hacer las cosas tan complicadas.

Espero que acepte, después de todo ella me dijo el método perfecto.

Capítulo 7

Crónica VIII: El lugar Feliz

La última vez que fui a terapia por la ansiedad, la psicóloga me dijo que pensara en un "lugar feliz", algún lugar en el mundo que me hiciera sentir tranquila, en paz, eso contrarrestaría la ansiedad y no tendría un colapso como la última vez, era una técnica eficaz para momentos de emergencia. Pero con ansiedad, todo es una emergencia.

Llevo años luchando contra mi cabeza, tratando de hacer que deje de sobreanalizar todo, que deje de pensar que el mundo se va a acabar si muevo un dedo, que la muerte siempre es la mejor opción, que nada tiene solución, etc. Por al menos 10 años he luchado contra mí misma, probando de todo: escritura, dibujo, escultura, música, fármacos, meditación, drogas psicotrópicas todo lo que se puedan imaginar, lo he intentado. Pero, nunca pensé en un "lugar feliz"-quizás porque nunca estoy feliz-. Ese día salí de la consulta pensando en cuál podría ser mi lugar feliz, solo podía pensar en un lugar sombrío y frío: una montaña rodeada de espesa niebla donde no pudiese ni distinguir mis dedos, el lugar más solitario del planeta. Ese es mi lugar feliz, que no me hace feliz del todo, pero me tranquiliza-¿no es esa la idea?-.

Durante mucho tiempo seguí diciéndome que ese era mi lugar feliz, vagando entre lo sombrío y lo luminoso, entre lo abstracto y lo tangible, tan contradictorio como mi propia existencia.

Realmente no existía, pero era mi ideal, lejos de todos y todo lo que me abrumaba día a día, no era exactamente un lugar feliz, era mi medio de escape de la realidad, no me daba la calma necesaria para seguir, realmente me generaba otras ideas y era más nostalgia que felicidad, tristeza que tranquilidad. Definitivamente no era un lugar feliz común, pero estaba funcionando.

Algo que mi psicóloga no me dijo es que, ese maravilloso lugar feliz puede ser también una persona...

Omitiendo el pequeño detalle, no me di cuenta de que hacía mucho tiempo había encontrado mi lugar feliz. No tuve que crearlo, solo llegó a mí un día cualquiera del modo más singular que pude imaginar y fue el "lugar feliz" menos imaginado del planeta. Aunque- ahora que lo pienso- solo llegó para destruir lo poco que quedaba de mí.

Sinceramente- ya que estoy dejando testimonio de lo que me ha llevado a la situación actual, voy a hablar sin tapujos- no soy alguien agradable, egoísta, egocéntrica, odiosa, repugnante, así que cuando encontré a mi "lugar feliz" realmente no entendí por qué seguía aquí, me gusta pensar

que es mi alma gemela y por eso me siento tan tranquila y cómoda a su lado, por eso corro hacia este "lugar" cuando algo no va bien o llega a mí cuando lo necesito.

Al principio no me importó usarlo como repelente para mi ansiedad, fue genial poder contar con alguien que me dijese "todo está bien", pero mi alma narcisista no contaba con que existiese un ser que me obligara a pensar en alguien más que en mí. Ese "lugar feliz" que llegó para traerme la paz que tanto he anhelado, también ha traído consigo el mayor dolor que pude sentir. ¿Cómo describir este nuevo "lugar feliz"? Tranquilo pero vivaz, y sombrío de vez en cuando, ambiguo igual a mí pero por algún motivo, es el único lugar donde me encuentro segura y tranquila.

Ya dije que lo conocí de una manera muy peculiar, bueno, yo solo vagaba errante por el mundo, conociendo y viendo personas para distraer mi vacía existencia, cuando de pronto apareció frente a mí, encaminó sus pasos hacia mí e hizo que mi mundo temblara pero al mismo tiempo me hizo sentir que no existía en el mundo algo que pudiese herirme o lastimarme.

De haber sabido lo que pasaría después de ese encuentro, hubiese huido como suelo hacerlo, no es bueno aferrarse a una persona cuando sientes que no hay nada más en el mundo que pueda hacerte sentir bien-yo lo aprendí de la peor manera-.

Aún cuando escribo estas memorias, no puedo evitar sentir nostalgia por mi alma perdida, por ese hermoso y brillante "lugar feliz". Han pasado al menos 8 años desde que lo perdí o lo deje ir por mi ingenuidad, él buscaba su "lugar feliz" del mismo modo que yo anhelaba uno, sin embargo, él se aferró al peor lugar del planeta y yo me aferré al mejor lugar en el momento menos adecuado.

Mi última crisis fue la peor, la depresión aunada a la ansiedad me llevaron al borde, sin embargo, mi "lugar feliz" logró salvarme a costa de su propio corazón. Yo lo arruiné hace tanto y de nuevo estoy arruinando su vida, mientras caminaba hacia ese hondo abismo, el me siguió para no dejarme ir, aquella vez sobrevivimos, pero ¿y ahora? El decidió abandonar todo por mí y ahora yo abandono todo por él, destrozado ha vuelto a mí, mi hermoso "lugar feliz" ha vuelto para huir del mundo juntos, para dar el paso que no dimos antes.

Capítulo 8

CRÓNICA IX

Todo era oscuro, sólo estaba esperando la muerte como siempre, pero esta de nuevo no llegó y me sentí peor "no sirvo ni para suicida" - pensé - .

Después de aquel improvisado intento fallido me juré que si lo volvía a intentar no habría fallo alguno, iba a planearlo como se debía. Mientras pensaba en un método adecuado, haría lo que los demás esperan que haga, viviría felizmente el tiempo que me quedara hasta el nuevo intento, disfrutaría de los momentos tanto buenos como malos y decidí refugiarme en la filosofía clásica.

Mi eclecticismo ayudaría a combinar distintas filosofías y poder mantener mi deseo por lo que me enfoqué en crear una filosofía de vida relativamente funcional, no debía ser perfecta, solo funcional durante algún tiempo ya que no estaría más de 6 o 7 años.

Al parecer no había aprendido nada de la última vez, puesto que olvidé que no todo sale como se planea.

Capítulo 9

Crónica X

Ella estaba sentada en el escritorio, mirando por la ventana la noche estrellada ¿o eran las luces de los edificios?, poco le importaba, le gustaba ver las luces parpadeando fuesen estrellas o bombillos, lo que disfrutaba era la luz, tenue, esperanzadora, nostálgica. Le ayudaba a escribir, pensar y tratar de olvidar.

Suena el teléfono y sale del trance provocado por el luminoso parpadeo. La llama una conocida del barrio - hace siglos no hablan, ¿por qué la llamaría ahora, a estas horas?- coge el teléfono y contesta.

- ¿Aló? ¿Fran? Soy Vero.

- Aló, sí, ¿qué pasa?

- Es que... ¿vos te acordás de Luis? Ustedes fueron amigos, yo los presenté hace años, cuando estábamos en el cole. El mae era de San Fra, al final terminó siendo más amigo tuyo que mío. Supongo que perdieron contacto porque me acaba de llamar el hermano pidiendo que te contactara.

"Luis", el nombre resonó en su cabeza y su corazón empezó a latir más rápido, su mente se puso en blanco, el aire le falta. Siente poco a poco crecer el pánico, se ve en el reflejo de la ventana y no se reconoce, hace mucho tiempo no se veía así, destrozada. Guardó silencio, "¿qué podía decirle sobre él?", "porque ahora la quería contactar, habían pasado ¿diez?, ¿quince años?". Ya no lo recordaba, fue cuando estaba en el cole ¿en noveno o en décimo? Recordaba la voz, el nombre mas no el rostro, estaba diluido en su memoria, era un retrato borrado por las lágrimas. Las palabras de la última vez resonaban en su cabeza, pero no de eso. ¿Cómo era, cómo se veía? Recordaba la última foto que había visto, había una pared beige y un cuadro muy bonito, su cabello rubio era imperdible, ojos verdes. Solo eso recordaba, el resto era borroso, pero ahí estaba, a media noche llorando por alguien que realmente no recordaba. Lo único que sabía era que lo amaba intensamente, como no había amado a nadie en todos estos años.

- Mae no sé, creo que medio me acuerdo--mintió luego de una pausa.

- Ay mae, que triste que no se acuerde porque él de usted sí se acordaba y parece que pensó en usted hasta el último día. El hermano de Luis, Alberto, me llamó para avisarme que se suicidó y dejó una nota pidiendo que la contactaran a usted para el funeral y darle algo, una caja que le dejó. La verdad no puedo creer que usted sea así, ahí andaban diciendo

que eran mejores amigos y no sé qué... ¿usted no se cansa de jugar con la gente verdad? En fin, le voy a pasar la información para que se contacte con Alberto. - reclamó Vero.

- Lo que sea - dijo de la manera más serena que pudo- deme un toque para buscar donde apuntar. Ya, ahora sí, dígame... Escuchaba y escribía, no entendía nada, actuaba mecánicamente. Estaba perdida en un mundo paralelo, había escapado como solía hacerlo, esperaba despertar y recordar todo como una pesadilla y escribirla. Ya había pasado, un día se sintió triste por un sueño que fue demasiado real: su mejor amigo de la Universidad decidía dejarle de hablar y era grosero con ella; cuando despertó simplemente contó el sueño y José le dijo que no se preocupara, todo estaba bien. Esperaba que esta vez fuese igual, despertar y darse cuenta de Luis seguía siendo una herida abierta en su corazón pero que estaba en algún lugar del planeta siendo feliz.

Siguió escribiendo, esperando que al terminar su cuerpo le avisara que era momento de despertar.

Colgó el teléfono y se dio cuenta de que estaba despierta y aquello era real.

Corrió hacia su habitación, hoy más que nunca lo necesitaba, sacó la pequeña caja de cristal, hizo a un lado la pipa de cuarzo y sacó de la bella bolsita de seda un hongo del que tomó un trozo. Comió. Deseó morir en aquel instante. No murió. No podía morir, tenía años tratando y aún así no moría. Pero hoy más que nunca deseaba morir.

No lo veía desde que él le dijo que muriera junto a otro montón de imprecaciones, recordaba las odiosas palabras que salieron de sus labios y le seguían dejando un sabor amargo que no se podía quitar. ¿Porqué se había acordado de ella?, ella estaba segura de que él la había olvidado pese a que ella lo seguía considerando su mejor amigo, el único que existía para ella. Trató de reemplazarlo pero siempre algo salía mal (ella sabía que no había nada de malo en los demás, pensaba encontrarlo en otra persona, sin embargo sabía que era imposible), solo se había resignado a recordarlo y guardar luto por su amigo.

Bueno, el luto iba a ser real. Pronto su mente fue nublada por la droga y ya no pensó más. Encendió la pipa con algo de marihuana para terminar de acallar su mente y durmió.

Despertó.

Hizo café y recordó. El escritorio estaba como siempre lleno de papeles. Sus ojos fueron inmediatamente al que tenía la información del hermano de Luis. Nunca había conocido a Alberto y ahora debía llamarlo para saber... ella no podía seguir sin saber por Tomó aire y decidió dejarlo para

la tarde, se sentó en el sillón a recordar lo que había pasado hace tantos años, pero simplemente no podía.

Luis y ella se conocieron por Vero, que en esa época era su amiga. Una tarde, estaban hablando por teléfono, Vero tenía la llamada en altavoz entonces pudo escuchar todo y para no sentirse excluida se incorporó a la conversación con un ingenioso comentario (tenía la costumbre de meterse en las conversaciones de los otros). Desde ese momento, ella y Luis hicieron click. Intercambiaron números de teléfono y empezaron su relación, se veían cuando podían escaparse; ambos estaban en el cole y aunque él poseía mayor libertad porque casi tenía dieciocho, ella tenía apenas catorce y no podía ir y venir como si nada.

Coincidían en todo, les gustaba la misma música, compartían grupos favoritos y hablaban de cualquier banalidad. Pronto se convirtieron en mejores amigos, se contaban todo y trataban de sobrevivir a la depresión... Podría pensarse que juntos eran una especie de "bomba de tiempo", dos personas con depresión y suicidas juntas no se oye del todo bien, pero ellos estaban bien, trataban de estar bien.

Un día de tantos, mientras estaban hablando, de los labios de Luis salió un "te amo" que fue correspondido por ella. Ese fue el inicio de una relación nefasta para ambos... Confundieron su amor filial con algo más romántico y decidieron empezar a salir ya no como amigos. Para ella fue como subir al cielo y bajar al infierno de golpe. Su mejor amigo no era la persona más segura del mundo y proyectó todo eso en ella. Ella, con un breve historial de citas fallidas e infidelidad, solía ser un poco fría e indiferente. Los reclamos se hicieron cada día más intensos y en menos de dos meses ya no existía amor ni amistad.

¡Sos una basura!- le gritó Luis la última vez que se vieron-- No tienes corazón, no sientes nada, estás hueca por dentro, solo finges tener algo dentro además de ego. A vos nada te importa, no te importa como puedan sentirse los demás por tu indiferencia, Fran, das asco.

- Pero... ¿qué hice? Juro que no hice nada, yo de verdad te amo, solo... no sé demostrarlo.

- Mae Fran, es en serio, ya dejá ese discurso de mierda. Ya no quiero saber nada de vos, me hiriste demasiado. Asegurate de morir en el próximo intento de suicidio para que le haga un favor al mundo y a mí.

- Mae, pero... Lu... - Fran no supo qué decir mientras él se iba.

Nunca entendió el cambio de Luis, once años después seguía preguntándose si había hecho algo mal, pensaba en sí misma como un objeto dañado, una roca puntiaguda que no es agradable para los otros. Durante mucho tiempo vivió pensando que era un cubo de hielo sin

emociones, pero se descubrió siendo lo contrario, era demasiado sensible, pero nunca aprendió a hablar sobre eso, a entender lo que sentía y todo eso lo ocultaba siendo fría, le daba miedo ser herida entonces guardó en una caja su corazón y juró no dar todo de sí, ocultar su propia sensibilidad. Y aún así, no dejaba a Luis, pensó haberse librado de él, pero no.

Luis seguía apareciendo en su memoria de vez en cuando, a veces conocía a alguien y encontraba algún rasgo y en ese momento de nuevo se derrumbaba.

Trató de justificar su actitud, pero sabía que reaccionó exageradamente por lo que decidió simplemente dejarlo ir... pero... ahora venía Vero a decirle que él se había suicidado. "Se suponía que debía estar viviendo una vida feliz y hacer lo que quiera". Eran las tres de la ya no podía postergarlo más, tomó el teléfono e hizo una llamada. Había pensado solo mandar un whatsapp pero no le pareció adecuado.

- ¿Aló? Buenas tardes, ¿Alberto? Soy Francini, Verónica me dio su numero y me dijo que lo llamara porque tenía algo que decirme.

- Hola, sí, gracias por ponerse en contacto, yo soy hermano de Luis Durán, no se si se acuerda de él, pero creo que eran amigos o eso dijo él.

- Ah sí, yo lo conocía...

- Ah bueno, qué dicha que se acuerda de él, es que... mi hermano... murió.- dijo Alberto con voz entrecortada- Y entre las cosas que dejó hay una caja de madera que es para usted. Disculpe que no le avisara en el momento, es que... la verdad no tuve mente y todo fue muy rápido. Si usted quiere visitarlo le puedo dar la información del cementerio en el que está.

- Lo siento mucho, ayer Vero me mencionó algo, la caja me la puede enviar por correo y la dirección en un mensaje. ¿solo eso es?- dijo con su frialdad habitual.

- Sí, era solo eso...

- Bueno, ya le mando mi dirección por whatsapp, hasta luego.

Colgó el teléfono y suspiró, sintió pánico de nuevo. Estaba temblando y se dio cuenta de que no preguntó nada de lo que deseaba saber. Envío la dirección y esperó. Trato de seguir con su vida normal, pero el recuerdo de Luis la perseguía. Encendió la computadora y se sentó a escribir, mas sin darse cuenta estaba leyendo los miles de poemas que le había escrito, lloró. Su musa había muerto y ella no sabía qué hacer. Finalmente, buscó de nuevo placer de las drogas y encendió la pipa "para buscar

inspiración". Decidió hacer un último poema para Luis y empezó a escribir una elegía: Lloraba el cielo cuando emprendió su viaje hacia Hades, Junto al barquero está esperando.

Lloraba mi alma cuando él emprendió la huída, Lloraba mi alma ahora que ya no está Las estrellas tomó, para huir donde nadie lo puede encontrar con la tersa cuerda intentó llegar al cielo.

Hermosa vida que joven ha huido del bullicio buscando paz.

Ya no retumba su corazón en mi pecho el del más bello de los mortales que han visto la luz...

Las lágrimas volvieron a salir, como cuando escribió el primero. No sabía cómo respirar, cómo vivir; no sabía existir... Dos días después llegó la caja, era una hermosa caja de madera hecha a mano, tenía un lazo y una tarjeta en la tapa que decía "tómame", al principio no lo entendió; pensó que era alguna referencia a "Alicia en el País de las Maravillas", hasta que la abrió y en el reverso de la tapa decía "encontrémonos en la próxima vida y seamos felices juntos". Cuando vio el interior de la caja entendió todo, su mejor amigo le había dejado un puñado de coloridas pastillas suficiente para morir. Sus ojos se iluminaron pero sintió terror, Luis le pedía morir junto a él, ella siempre lo quiso pero... no podía evitar pensar que esa situación era enfermiza... pero... era su mejor amigo... la persona que más había amado en su vida... la persona a la que no había dejado ir... seguirlo al hades era una opción tentadora... Jugueteeó con los mortíferos caramelos de colores pensando en todas las posibilidades que existían hasta que observó que en el fondo descansaba una carta... Temblorosa la tomó y empezó a leer: "Fran, perdón. Perdón por haber sido un estúpido, por no creer que nuestro amor era suficiente, me he arrepentido de lo que dije desde ese día. No sabía de qué manera volver, no todos somos como vos que simplemente mandas un mensaje como si nada hubiese pasado.

Te amo, te amaba y te voy a amar siempre. Pasaron muchas cosas en estos años pero la vida sigue siendo difícil para mí, espero que sea diferente para vos... no voy a hablar sobre eso, porque no tiene sentido ahora. Te he extrañado mucho y ahora no sé qué pasa conmigo, siento que es hora de irme del mundo, estoy cansado de todo y ya no quiero seguir sufriendo. Te amo y sé que no debería, pero... intentemos volver a nacer y encontrarnos y volver a ser mejores amigos." La carta seguía llena de disculpas por no haberla contactado antes para hablar de cómo se estaba sintiendo, razones por las cuales no había ido con un profesional y finalmente, le confesaba que sabía que ella no era una mala persona, que era un hermoso ser que solo podía repartir amor a los demás, que él había visto a través de todas esas rarezas que circundaban su personalidad. Él vio su verdadero ser, pero sus propios problemas no le dejaron amarla como correspondía; se habían conocido en el momento

menos adecuado.

Leer la carta de Luis le dio a Fran la paz que necesitaba, él mismo admitía que ella no era basura, que ella no estaba dañada, que está bien ser así, diferente. Fran lo sabía, pero quería escucharlo de él.

Era tarde y había llorado lo suficiente por lo que decidió ir a dormir, luego de guardar la carta en la hermosa caja. Observó las pastillas que ahora le parecían gomitas de colores y suspiró. "En la mañana veré qué hago con eso".

En sus sueños lo vio de nuevo, hermoso y extrovertido como siempre. Ella nunca entendió cómo sentía tanta paz estando con alguien tan ruidoso, pero él la hacía feliz y lograba lo que solo una mezcla de psicodélicos había logrado: calmar sus pensamientos. Estaba ahí, a su lado, riendo y hablando (su sueño parecía más una absurda escena de película cursi y ella era consciente de eso, pero lo disfrutaba), se abrazaban y se ponían al día con todos los acontecimientos recientes. Despertó asustada, un ataque de ansiedad interrumpió el placentero sueño recordándole que era falso y que no lo iba a volver a ver. En el sueño vio su cara perfectamente pero, al despertar la imagen ya no existía.

Buscó de inmediato la pipa y se dispuso a fumar para aplacar la ansiedad, hizo desayuno y se sentó en la mesa con la hermosa caja de madera. El teléfono sonó de nuevo, llevaba al menos cuatro días sin hablar con nadie, encerrada en su casa y sus amigos estaban preocupados.

Respondió la llamada, José le preguntó cómo se encontraba y qué había pasado porque no le respondía los mensajes, mintió de manera muy escueta para tranquilizar a su amigo. No podía contar la verdad, nadie sabía de Luis, Fran había hecho todo lo posible por borrarlo de su vida y memoria, no había rastro en el mundo que indicara que estuviesen (ahora o en el pasado) relacionados. Este era su medio de supervivencia, de su vida "si no hay evidencia, no existe"- decía constantemente, por eso evitaba tomarse fotos con sus ligues o novios o casi cualquier persona, aunque tenía una fascinación por fotografiar a sus amigos.

No dejaba de pensar en la caja y la veía, la escudriñaba a detalle, era de verdad hermosa... era un lindo regalo con dulces adentro. La heroína tenía un efecto más fuerte que los hongos, por lo que consideró llamar a su dealer para conseguir un poco y de nuevo desconectar su cabeza, pero... ya tenía todo lo necesario ahí. Podía tomar las pastillas en pequeñas dosis y sería una buena provisión de drogas por un tiempo. Después de cinco segundos se retractó, no eran para uso recreativo... Decidió volver al escritorio y escribir. Esta vez no escribiría un cuento o una novela o un poema, iba a escribir cartas, así como Luis le había escrito a ella, ella le escribiría a los demás que la sobrevivieran, se despediría adecuadamente, no podía irse solo así "soy una suicida considerada". Encendió la

computadora, sirvió café y se dispuso a escribir entre lágrimas.

No era el tipo de persona que lloraba fácilmente, desde la muerte de su padre no lloraba pero, en los últimos tres días no había dejado de hacerlo. Pensó en sus amigos, Andrea, su mejor amiga, lo tomaría mejor, pero José... él era demasiado sensible y emocional, le partía el corazón romper el suyo pero ya había tomado una decisión. Se dio cuenta de que no tenía demasiado que escribir y decidió empezar a ordenar sus asuntos personales, se cuestionaba si debía dejar un testamento, si solo dejar una carta diciendo cómo sus amigos debían disponer de sus artículos personales, "¿a quién debería heredar?" ningún nombre saltó a su Su cuenta bancaria sería para pagar sus deudas y el entierro; Andrea quería cremarla y dejarse sus cenizas (ya antes habían tenido esa conversación en una cafetería), ella le dijo que dispusiera de todo como quisiese, solo que le avisara a sus amigos para que llegaran y no dejara que se acercara su familia.

Anocheció. Todo estaba preparado. Sonó el teléfono. Respondió, era José diciendo que estaba fuera con pizza y helado. "¡Había venido al rescate!", no lo había logrado engañar, con solo verla sabía que pasaba siempre. Abrió la puerta y fingió que todo estaba bien, escondió la caja y tuvo que decir lo que había pasado (ignoró la caja para no preocupar). Él la consoló y le dijo que todo estaría bien.

- Vos no tenés porqué sentirte mal, o sea sí, pero realmente no fue tu culpa y si él fue el que decidió irse no tenés vos porqué sentirte mal, mientras estuvo con vos fuiste una buena amiga y novia, él decidió que su enojo valía más que la amistad entonces vos quedate tranquila.

- Lo sé, lo sé. Es solo que fue muy repentino y no pensé que fuese a pasar algo así... me hubiese gustado estar ahí, si yo hubiese estado con él...

- Si vos hubieses estado ahí, pudo haber pasado lo mismo, el que estés o no, no cambia nada.

"Si yo hubiese estado ahí, me hubiese muerto con él", pensó. Esa noche su amigo decidió quedarse por lo que Fran pudo descansar adecuadamente y no tuvo nuevas pesadillas o sueños extraños. Al medio día siguiente José se fue, con la promesa de volver después para salieran a tomar algo. Fran era consciente de que eso no pasaría porque no atrasaría más el asunto.

En la noche José llegó y la encontró junto a la caja, con la pipa y los hongos cerca, una línea de coca todavía delineada en la mesa y ella acostada en la cama, parecía dormida y su rostro apacible transmitía una paz que nadie entendía.